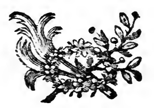
EL RUTZVANSCADT, Ó QUIXOTE TRAGICO.

TRAGEDIA A SECAS

SIN DEDICATORIA, PROLOGO, NI ARGUMENTO PARA NO MOLESTAR A LOS AFICIONADOS.

POR

D. JUAN PISON Y VARGAS.



CON LICENCIA:

MADRID. POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXVI.

EL RUTZVANSCADT,

O

QUIXOTE TRAGICO.

ARQUITRAGIQUISIMA TRAGEDIA,

TRABAJADA AL USO DEL BUEN GUSTO DE LOS TRAGICOS COMPOSITORES.

ACTORES.

RUTZVANSCADT........ *Emperador de la China, y nueva Zembla.*

MAMALUC............ *Su Privado.*

CULICUTIDONIA....... *Viuda de Tenticulufo, Tirano.*

ALBOCEN............ *de la nueva Zembla.*

CHIFICHAFE.......... *Una Adivina.*

Una Nutriz.

PEQUIN, Y CALAF..... *reputados hijos de Culicutidonia.*

CORO DE CIEGOS, Y COMPARSAS CHINOS.

La accion se representa, en la nueva Zembla, cuya Corte es Cornitemberg en la gran Plaza delante del Real Palacio.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Decoracion inmutable de Plaza antes de el dia.

Adivina.

Antes que á disipar obscuras sombras
los pegasos del Sol : : : (pero mas claro)
antes que llegue el dia (en nuestro idióma)
eligiré lugar acomodado
para la prediccion de los sucesos.
Mas ¡oh sacras Deydades! quan en vano
en esta odiada de vosotros tierra
levantaré la voz : mucho mas quando
dentro de poco han de subseguirse
eventos tan fatales, y tan raros
que solo encontraremos semejantes
entre algunos Poetas endiablados.
Hoy el gran Rutzvanscadt, del Equinoccio,
y de la hermosa Primavera parto
(porque la antigüedad prescribe, y quiere
que

que los Heroes desciendan de los astros)
Hoy vuelvo á repetir ::: Sagrados Dioses
¡qué de funestas cosas! Que de estragos,
que dejo en el silencio, no por gusto,
sino por no tener á quien contarlos.
Ausentarme quisiera, ¡pero cómo!
quando mandan los Padres del Theatro
que á todo evento fúnebre intervenga
alguna Profetisa: Yá el infausto,
y Regio Alcazar á la hermosa Aurora
abre sus puertas para que observando
de tiempo, y de lugar las unidades
el argumento quede indemnizado
de las terribles críticas mordaces:
¡mas qué influencia, Númenes sagrados,
hace que salga el Rey tan de mañana!

ESCENA II.

Mamaluc, y Rutzvanscadt.

Mamaluc.

¿Por qué quereis tomar estos no sanos
crepúsculos, Señor? Aun no han venido

á

á la noble palestra los forzados
de las galeras, y dexando el lecho
os negais al sosiego suspirando?

Rutzvanscadt.

Querido Mamaluc, á tus lealtades
no hay secreto en mi pecho reservado.
no ignoras, no, los triunfos, y victorias,
que ha sabido adquirir mi fuerte brazo;
mas entre glorias tantas, mi alegria
una pena interior ha conturbado.

Mamaluc.

¡Qué sentencia dijera! ¡qué sentencia,
Señor, si fuera Griego! para daros
á entender quan falaces son del vulgo
los juicios en medir dichas, y aplausos.
Pero diré con todo, que en la tierra
las cargas siempre siguen á los cargos.
En fin dime, Señor, tu oculta pena,
declarame tu afan: que si aliviarlo
no consigue mi afecto, segun dicen,
se minora el dolor comunicado:
este dicho su olor tiene á proverbio.

Rutzvanscadt.

Habrá tres lustros, mas ó menos años,
ado-

adoré una Beldad tan peregrina,
que en su rostro los Dioses soberanos
fixaron el mas puro y mas luciente
resplandor de su espíritu animado.
Se unia á su hermosura aquel decoro
proprio de una doncella de su rango.
En fin, tanto la quise, no te admires,
que el Imperio, y la vida despreciando
á pesar de fatales consequencias
dos almas ligó amor en dulce lazo;
y en poco tiempo de melliza prole
me encontré padre putativo.

Mamaluc.

¡Brabo!
vos me contais, Señor cosas, que siendo
Sumiller tan antiguo de Palacio
jamás tuve noticia.

Rutzvanscadt.

Pasó todo
con gran sigilo, por el genio airado
de Araschid el excelso padre mio:
¡mas oh Dios! que un infiel bárbaro esclavo
pensando mejorar su infeliz suerte
nos vendió con perfidia, y precisado

me

me veo á renovar aquella pena,
que hasta el sepulcro seguirá mis pasos.

Mamaluc.

¡Qué raras cosas escuchar espero!

Rutzvanscadt.

Noticioso Araschid, disimulando
la afrenta de su ilustre, y roja sangre,
ocultó su dolor, hasta que el hado
dispuso rigoroso, que saliera
de la Corte unos dias; mientras tanto
á un Ministro mandó, que crudamente
sacáse el corazon, ¡qué sanguinario!
á mi Esposa infeliz, y á mi regreso
en horrenda comida : : :

Mamaluc.

¡Qué gran plato!
qualquier Poeta Trágico tragera
la cena de Tiestes por la mano.

Rutzvanscadt.

Me diesen á comer los pulmoncitos
de mis amados hijos.

Mamaluc.

Por los astros
que nadie pensó tal.

Rutz-

RUTZVANSCADT.

Tanta inocencia
respetó la influencia de los hados.

MAMALUC.

Mas que les pese á todas las Tragedias
celebro que le dieran ese chasco.

RUTZVANSCADT.

A mi Esposa algun Numen del suceso
le dió aviso, y veloz se puso en salvo.
Tres lustros se han pasado, y por mi parte
no sé si vive ó muere.

MAMALUC.

Lo que alabo
es, Señor, el cuidado de tu Esposa;
¡ mas quantos tienes compañeros, quantos!
¿y consultar no hiciste las Deydades?

RUTZVANSCADT.

En China hemos nacido, agüeros vanos
dexa solo á los trágicos autores.

MAMALUC.

Por mi parte, Señor, yá está dexado.

RUTZVANSCADT.

Otra pena me aflige en este dia,
que Culicutidonia vá enconando

contra mí sus dos hijos, y entre tantas
sospechas, que me asaltan, y cuidados,
con razon hasta en sueños me estremezco.

Mamaluc.

Señal es que dormiste, si has soñado.

Rutzvanscadt.

Soñé, pues, Mamaluc que á la violencia
de una Tigre rabiosa, rebosando
quedaba entre mi sangre, ¡ triste suerte !

Mamaluc.

Encierra sueño tal algun arcano.

ESCENA III.

La Adivina, y los dichos.

Adivina.

Espiritus sulfúreos, é invisibles,
que en el averno horrible con espanto
castigais los delitos de los hombres,
dexad vuestra mansion, y oid mi canto.

Mamaluc.

Ea dexa locuras, y postrada
acercate á besar la invicta mano.

Adi-

ADIVINA.

¿Quién, yo? ¡dexa! Primero de un Gallego,
ó Montañes besára los zancajos

MAMALUC.

¿ Mi poder, y caracter asi ultrajas ?
¡pues cómo! pero no: (*en ademán de herirla.*)

ADIVINA.

Ya el Minotauro
alterna con el Cán tristes ladridos,
y alguno morirá, si canta el Gallo.

RUTZVANSCADT.

¡ Yá empiezo á recelar tales agüeros!

MAMALUC.

Qué de mañana te ilumina Baco.

ADIVINA.

Como se ultraja vuestro vaticinio,
furias oid: mas cierto lomo asado
me ha dado en la nariz: al figon, mutis.
(*vase*)

MAMALUC.

No turben tu quietud, y tu descanso
tan fúnebres agüeros.

RUTZVANSCADT.

Ni por pienso,

aunque se venga todo el mundo abajo.

Mamaluc.

Yá del vino, y café, las oficinas
de par, en par, se abrieron: Señor, vamos.
(*vanse*)

ESCENA IV.

Culicutidonia, Pequin, Calaf, y Chifichafe.

Culicutidonia.

Hijos, ¿qué novedad á nuestra vista
tanta pompa presenta en el Palacio?

Calaf.

De Rutzvanscadt la promocion al Trono.

Culicutidonia.

¡Ay, no! callad. ¡Oh Dios! tanto quebranto
no querais renovar en este dia!

Pequin.

¿Qué dolor, gran Señora, tan amargo
aflige vuestro pecho?

Culicutidonia.

Por un poco,
amigo Chifichafe, retiraos,

que

que es contra el orden de la buena regla,
estár de mancomun hablando quatro.

Chifichafe.

A preceptos de tanta conseqüencia
no puedo resistir: voyme volando
á buscar un barbero que me afeite. (*Se retira.*)

Culicutidonia.

¿Ignorais por ventura, que este aplauso
y esta solemnidad, publíca á voces
vuestra mayor afrenta, y el estrago
de vuestro invicto genitór? ¡Oh Dioses!
¿Por ventura ignorais que sois Esclavos?
¿Que perdisteis un Reyno? ¡Mas qué miro!
¿Vosotros suspirais? Teneis clavados
los ojos en el suelo, y os asoman
los mocos con las lágrimas mezclados?
Pero yo juro al Sol, y á las Estrellas,
que el llamaros aqui, no fué llamaros,
porque á comunes males dé remedio
el efugio comun de inutil llanto:
sí, para remover aquel altivo,
y generoso espíritu inflamado,
que se derrama por las nobles venas
de los Tenticulufos decantados.

PEQUIN.

En hado tan adverso desde luego
no nos queda que hacer, sino quejarnos.

CULICUTIDONIA.

Un bien os queda, que podrá sin duda
de todas vuestras penas restauraros:
os queda el gran placer de la venganza
dando la muerte al pérfido tirano.

CALAF.

¿Cómo podrá, Señora, executarse
una accion tan terrible, quando estamos
sin medios, ni parciales?

CULICUTIDONIA.

Por ventura
¿el Mancebo Cresfonte, desarmado,
y sin amigos al fiero Polifonte
cercado de su guardia, á puñetazos
no derribó por tierra? Ecuba triste
esclava, y sin auxîlio contra el Tracio
huesped infiel, que le mató su hijo,
no tomó su venganza á alfilerazos?
¿Orestes, auxîliado de su amigo,
á Egisto de Micenas cruel tirano,
no le supo coser á puñaladas

de Agamemnon su Padre en desagravio?
¿El vil temor de generosa muerte
os puede detener, hijos, acaso?
Repasad las Tragedias mas famosas:
tomad la Policena por dechado;
ved del modo que pinta el cautiverio,
y aunque tengais la cólera de un pavo
anhelaréis con ansia daros muerte.

Pequin.

¡Oh Madre! del mayor de los espantos
os valeis para el fin.

Calaf.

Con las Deydades
será bien ante todo aconsejarnos. (*vanse*)

Culicutidonia.

Hechos dignos de vuestro nacimiento
os comunique el cielo soberano.
Chifichafe, llegad.

ESCENA ULTIMA.

Chifichafe, y la Dicha.

Chifichafe.

Señora mia,

al

al veros de este modo, me hago cargo
ocupa grave asunto vuestra mente.

CULICUTIDONIA.

No lo puedo negar, y bueno ó malo,
hemos de ver su efecto antes de mucho.

CHIFICHAFE.

No quisiera tal vez, que algun fracaso
pusiera vuestra vida en contingencia.

CULICUTIDONIA.

Perdido yá lo mas, ¿que cargue el Diablo
con el resto, qué importa? En vil cadena
del Cetro están mis hijos despojados:
¿Cómo quieres que sufra, Reyna, y Madre
tan dura esclavitud? si adverso el hado
nos fuere, ¡ oh Dioses! todos morirémos.

CHIFICHAFE.

De aquese parecer yo no me hallo.
Ceded á la violencia del destino
hasta que se hallen medios adaptados.

CULICUTIDONIA

¿A Culicutidonia tal consejo?
á una digna heredera del preclaro
Señor de las Molucas? ¿Habeis visto
tal vez de azote fiero castigado

ra-

rabioso Can, que al golpe se enfurece,
y lejos de temer la ayrada mano
que le ultraja cruel, osado aspira
á vengar con los dientes sus agravios?
Asi yo contra el hado que me ultraja,
quanto más reflexîono los trabajos
en que me tiene Rutzvanscadt injusto,
tanto mas me exâspero y arrebato;
y mas, viendo que late por sus venas
la infame sangre de Araschid tirano.
Mi aleve Esposo, cuya infiel sospecha
fué cuchillo de un hijo idolatrado:
A la venganza aspiro: La venganza
de todas mis acciones és el blanco:
Hombres, Deudos, Amigos, Dioses, Hijos,
en mi favor á todos os declamo,
muera el tirano aborrecido, muera,
y acaben de una vez mis sobresaltos. (*vase.*)

CHIFICHAFE.

Cielos, esta muger seguramente
llevada de un furor desesperado,
busca su precipicio, ¡santos Dioses!
piadosos proteged con vuestra mano
de Regia sangre el infelice resto,

y prometo un Capon sacrificaros. (*vase*)

Coro de Ciegos.

Venga el mundo á celebrar
glorias de quien considero
que por sabio, y por guerrero
puede el mundo dominar.
Hoy entre fiestas y juegos,
nuestro Monarca galante
para que sus glorias cante
mantiene Coro de Ciegos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Chifichafe, Pequin, y Calaf.

Chifichafe.

Ahora vengo del Templo y con mis votos,
no solo las Deydades soberanas
cansadas dexo, mas tambien las piedras.
¡Oh! protexan los Dioses vuestra causa.

Calaf.

Antes de mucho, si el Cielo nos ayuda,
ve-

veremos conseguida la venganza.

Chifichafe.

Y decid, ¿qué parage destinado
teneis para una accion de tal calaña?

Pequin.

El mismo Templo, quando ufano llegue
Rutzvanscadt, á rendir debidas gracias.

Chifichafe.

¿Y quién dará favor á tal empresa?

Calaf.

Nuestro valor no mas, y éste nos basta.

Chifichafe.

Quanto me pesa, Príncipes invictos,
de ver vuestra inocencia desdichada;
tanto mas me acalora y enfurece
de vuestra loca Madre la demanda
pues del todo ha perdido la chaveta
con estudiar las trágicas patrañas.

Pequin.

¿Y muriendo en empresa tan valiente
no queda al mundo eterna nuestra fama?

Chifichafe.

Conozco que de trágicos sucesos
zambullidas teneis las calabazas;

gracias á vuestra madre mi Señora
que debiera estar dentro de una jaula;
pero escuchadme un rato: vuestra muerte
fuera de poca monta, si quedáran
en sepulcro seguro vuestros cuerpos;
mas no pudiendo ser, que gozen la alta
dicha que ofrece noble sepultura,
andarán siempre errantes vuestras almas
entre las tristes sombras, y de cuervos
pasto vendrán á ser, serán viandas
las carnes de los Príncipes augustos.
¡Oh si supiera vuestra regia infancia
lo que és quedar privados de esta dicha
vagando entre la Plebe, y vil canalla!
tan pánico terror le daba á Ulises,
segun un fiel Autor, que asegurába
queria mendigar toda su vida
por conseguir al fin de la jornada
el descanso de noble sepultura:
antes cegueis, que os pase tal desgracia.

Calaf.

Pensarlo bien es fuerza hermano mio.

Pequin.

Y bien, ¿qué haremos?

Chi-

Chifichafe.

Mucho tiempo falta
antes que Rutzvanscadt al Templo acuda,
premeditadlo : no seais batatas. (*vase*)

ESCENA II.

Culicutidonia, Calaf y Pequin.

Culicutidonia.

Príncipes, ¿qué pensais? vuestro semblante
aquel placer intenso no señala,
que solian tener los grandes Heroes
quando daban principio á alguna hazaña.

Calaf.

Segun mi parecer (salvo meliori)
los Cielos, y Deydades soberanas,
no quieren aplaudir nuestras ideas;
ni tampoco cooperan á lograrlas.

Culicutidonia.

¡Que noble pensamiento! ¿al mismo Cielo
quereis hacer Autor de vuestra infamia?
Huid de mi presencia bagabundos;
yo dispondré la accion sin vuestra alianza.

Pe-

Pequin.

Esperad, gran Señora, y dado el caso
que se logre el intento; ¿con qué traza
el Reyno será nuestro?

Culicutidonia

¡Gran discurso!
¿Por ventura yo soy algun Juan Rana,
que sin preveér primero los peligros
os enviara á morir? ¡que pampringada!
partid pues, sin temor; y si es que el Cielo
os destina á sufrir muerte temprana,
será toda la culpa de los hados,
no falta de prudencia y vigilancia.

Calaf.

Tus razones convencen desde luego;
un obstáculo solo nos ataja;
y es, el quedar tal vez sin sepultura,
si la accion no se logra.

Culicutidonia.

¡Que bragazas!
¿quién os ha introducido en las molleras
tan fúnebre pensar?

Pequin.

Quien ya no mama,
vues-

vuestro deudo y privado Chifichafe.

CULICUTIDONIA.

¡ Oh de las digestiones represadas
gran Consejero ! bien podeis decirle
que és un chisgaravis, què és un panarra:
perded cuidado: juntaré al instante
quantos parciales tengo con sus armas;
y para asegurar mejor el hecho;
me pondré del contrario cara, á cara,
como á Creonte hicieron las lloronas,
llevando en mi favor, ¡ ay que no es nada!
el auxîlio del Protomedicato
con sus récipes, drogas, y jalapas.

CALAF.

Imposible será con tal socorro
el dexar de vencer: dadme las patas
por si es que llega á ser la vez postrera,

CULICUTIDONIA.

Esas son ceremonias escusadas:
Eteocle no hizo tal en su combate.

PEQUIN.

Madre y Señora mia, en nuestra causa
implorad el auxîlio de los Dioses.

Culicutidonia.

Jamás podré olvidar cosa tan ardua :
el viage mas penoso y reverente ,
ofrezco á las Deydades soberanas.
Pasaré con vosotros lo primero
á aquella venerable y dulce estancia
de los autores trágicos que és Thebas:
alli tomando quatro tragantadas
de la fuente Dircea, pasarémos
á besar reverentes las murallas
elevadas por mano de los Dioses,
y que preservan de qualquier desgracia.

Calaf.

Permita el justo y soberano Jove,
que lleguemos á ver en diez semanas
esta mina disforme de tragedias.

Culicutidonia.

Tambien al Bibio haremos la jornada
en donde Edipo á su ignorado Padre
dió la muerte : parage que señala,
y distingue un Ciruelo muy frondoso.
Tambien verémos la esfinge embalsamada
cuyo cuerpo en el Templo se venera :
y del Dragon de Cadmo la quixada,

cuyos dientes sembrados produxeron
al gran agricultor gentes tan varias.

Los dos.

Imposible será con este voto
no salir vencedor en la demanda. (*vanse.*)

ESCENA III.

Chifichafe, y Culicutidonia.

Chifichafe.

Un camino, Señora, he descubierto
por donde ocultos vuestros hijos salgan
y consigan unirse con sus fuerzas
al Rey de Culicut, que inquieto se halla
con la conquista de la nueva Zembla:
la vista de los Príncipes gallarda
le dará mas calor á este proyecto;
y el poder de las armas combinadas
hará sin duda mejorar su suerte.

Culicutidonia.

Mi grandeza no sufre tal tardanza,
por mas breve camino entronizarlos
pretende mi desvelo, y que su fama

deban á su valor, y mi cabeza;
no á proteccion agena, ni á gatadas.

Chifichafe.

¡Qué desgraciada suerte! Un raro acaso
no debe ser exemplo; ¿no reparas,
que el Heroe que logró tan bello lance
(si acaso fué verdad, y no patraña)
era del grande Alcides descendiente?

Culicutidonia.

¿Y mis hijos no son fecunda rama
de los Tenticulufos, y Calafes,
progénie tan excelsa y dilatada?

Chifichafe.

Se perderán al fin.

Culicutidonia.

Nada os costaron.

Chifichafe.

Sin duda en este dia á vuestra casa
se presenta un asunto de Tragedia,
y eso os dará placer. Malditas quantas
Tragedias : : : : : :

Culicutidonia.

Callad boca de Infierno,
¿cómo asi maldecis cosas sagradas?

per-

permita Jove, quando estéis durmiendo,
halleis un Maricon en vuestra cama.
(*vase*)

CHIFICHAFE.

¡Oh de las griegas bárbaras Tragedias
mísera imitacion, tarea vana!
perezca aquel malvado, que primero
quiso reproducir la extravagancia
de deleytar con hechos tan horrendos,
sin mirar que repugnan á la humana
naturaleza, ofenden á la vista,
y contristan al fin como desgracias.
Quien presenta á su padre, que lo ignora,
su misma descendencia por chanfaina;
quien se saca los ojos; quien se quema;
quien casa con su madre, quien se araña;
el uno es parricida, otro asesino,
el otro se enamora de una estátua;
y todas se reducen de ordinario
á violencias, motines, y desgracias;
á horribles votos, bárbaros agüeros,
y exêcrables maldades, circunstancias
que ofenden los oidos, y aun se oponen
á toda sociedad bien arreglada.

¡Oh Tragedias! ¡Tragedias! Dios permita
que entre las muchas levas una salga
contra todas vosotras, de tal modo,
que entre tantos millares, que hay de malas
gocen tan solamente del indulto
las que se encuentran buenas, que son raras;
ó que venga sino contra esta peste
un nuevo Don Quixote de la Mancha.

Coro.

Si el Cielo, que lo previó
piadoso no lo remedia,
ha de parar en Tragedia,
lo que en aplauso empezó;
Y será muy braba Historia
para nuestro Coro amante,
el que la desgracia cante
en vez de cantar la gloria.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Culicutidonia, y despues Chifichafe.

Culicutidonia.

Con todo el aparato, y comitiva
al Templo pasó el Rey; y segun pienso
á la hora de esta mis amados hijos
yá le habrán despachado á los infiernos.
Deydades protectoras veneradas
en el recinto, y muros de estos pueblos,
desaloxad quanto antes los inmundos
simulacros, que traxo con empeño
de la China este bárbaro enemigo.

Chifichafe.

Yá, Señora, podeis en daño vuestro
decir que soy Tiresias, pues cumplidos
mis anuncios se ven, ¡ dolor inmenso !
Ya teneis exemplares en vos misma
para hartaros de trágicos enredos,

me-

mejor que no en las griegas invenciones.

CULICUTIDONIA.

Rebienta de una vez, ó yo rebiento.

CHIFICHAFE.

Si el honor, la estacion, vuestra figura,
mi caracter, que es mas, y luego el vuestro,
mi furor no calmáran, yo os dixera
que sois una gran loca; mas no quiero.
¡Príncipes desdichados! ¡miserable
progénie de mi Rey!

CULICUTIDONIA.

¡Qué escucho, Cielos!
¿murieron por ventura?

CHIFICHAFE.

Como canes.

CULICUTIDONIA.

Disponed las esquelas del entierro.

CHIFICHAFE.

De un regio pecho, ¡oh golpe remarcable!
yace triste espectáculo en el Templo
Pequin, y Calaf antes de mucho
en el cadhalso dexará los sesos.

CULICUTIDONIA.

¿Pero de qué manera ha sucedido

tan

tan lamentable Escena?

CHIFICHAFE.

Sucediendo.
Asaltaron al Rey, que abroquelado
de Escribas se miraba, y Fariseos;
y no bien levantó la mano osada
quando se halló Pequin hecho un arnero,
y lo mismo á Calaf le sucediera,
si el Rey no contubiera con su regio
poder á los Ministros.

CULICUTIDONIA.

Bien conozco
teneis á mis enaguas poco apego;
se trata de la muerte de dos Heroes
Príncipes de la sangre quando menos;
y parece que vos estais contando,
segun el mal estilo, los sucesos
de dos ínfimos hombres de la plebe:
cierto que este descuido, este desprecio
acrecienta el dolor de mi quebranto.

CHIFICHAFE.

¿De sus locuras yo, qué culpa tengo?

CULICUTIDONIA.

Era Griego Taltivio, era enemigo

de

de Ecuba, y sin embargo, quando vemos
que fue á darle el aviso de la muerte
de Polixena, lo hizo con tan bello,
y delicado estilo, que complace
el escuchar tan raros contratiempos:
no olvidando decirle, que al herirla
tubo cuidado el moribundo cuerpo
de conservar en todo su recato:
y vos siendo mi amigo, y aun mi deudo
contais el lance, como si en la plaza
colgáran á dos pillos por rateros.

Chifichafe.

Yo quisiera saber si habrán salido
de vuestro vientre aquellos dos mancebos,
ó acaso de una encina, quando os place
oir sus desventuras por extenso.

Culicutidonia.

¡Oh mil veces feliz trágico estudio!
¿acaso habrá quien pueda tus provechos
con razon numerar? ahora conozco
lo que me aproveché con el exemplo.
Dioses de las Tragedias protectores,
de vengar á mis hijos dadme el medio,
ó el cómo he de juntarme con sus almas.

Chi-

Chifichafe.

Señora, hacia nosotros venir veo
vuestro amado Calaf entre cadenas;
y si acaso me voy es por no verlo.

ESCENA II.

Comparsas.

Calaf, Mamaluc, y Culicutidonia.

Mamaluc.

¡Ah muger!

Culicutidonia

¿Qué es lo que hablas, torpe Chino?
Decid Reyna, animal.

Mamaluc.

Ved, que no quiero.

Culicutidonia.

Tu desvergüenza alabo.

Mamaluc.

¡Gran lisonja!
estimo la merced: obedeciendo
las ordenes del Rey, á despedirse

viene de tí este Joven.

Culicutidonia.

Lo celebro:
¿y cómo ha de acabar la triste vida?

Mamaluc.

No como acrehedor por el horrendo
delito en un cadahalso: si en el ara
para aplacar los Númenes supremos.

Culicutidonia.

Gracias os doy, Deydades protectoras,
que si pierdo mis hijos, á lo menos
mueren con muerte trágica y honrosa.

Calaf.

Que el hijo de Creonte Menecéo
por el bien de su patria se dió muerte
vos misma me enseñasteis, siendo eterno
su nombre á las edades; por lo tanto,
me resolvi á esta accion: no quiso el Cielo
completase mi brazo tan gran obra.

Culicutidonia.

Hijo, si el golpe erró, no ha sido yerro
por tu parte, que ha sido tu atentado
efecto de un valor no comunero:
solo te resta coronar la vida

con una muerte generosa.

Calaf.

¿Puedo
dexar de ser quien soy ? ¿ á un Real Infante
le puede intimidar ningun recelo ?
solo siento mi patria quando queda
al arbitrio de un bárbaro estrangero;
y que pierde en perderme la esperanza:
la antigua religion de mis Abuelos.
¡ Tambien siento en el alma, al ver sus ritos
pervertidos en Dioses tan sangrientos !

Culicutidonia.

¡ Oh que pena me dá ! falten Poëtas,
que puedan apuntar estos conceptos,
como se vió de Séneca en la muerte ;
y mas vale que no, si son de aquellos
que vemos abortar diariamente
contra la voluntad del sacro Phebo
informes monstruos, los que para efugio
de su invencion estéril, pobre ingenio,
apelan á la noche, triste capa,
de ladrones, é ingenios pordioseros.

Calaf.

Mi resistencia debilita en parte

el dexaros, Señora, en tanto riesgo.

Culicutidonia.

No cuide de mi suerte aquel que debe
ser util a la patria con su aliento.
Id pues enhorabuena al otro mundo.

Calaf.

Yá me voy sin andar en cumplimientos.

Culicutidonia.

A mas ver, hijo mio: pero tente,
que algunas cosas prevenirte quiero:
antes de la partida tan sensible,
dexarás con tus votos satisfechos
los generosos Manes de tu Padre;
tributándole al Sol propicios ruegos.

Calaf.

Asi lo haré, Señora.

Culicutidonia.

En la morada
del descanso feliz besad primero
de vuestro invicto genitor la mano:
dile, que aunque vengarle fué mi intento,
no quiso el hado injusto se lográra;
pero que no se acaba, ni por pienso
con tu muerte su estirpe, pues el mundo
abun-

abunda siempre mas de majaderos.

CALAF.

¿Qué otra cosa mandais?

CULICUTIDONIA.

Un tierno abrazo
á Pequin, un recado muy atento
á Sophocles, y Euripides te encargo:
les dirás, que yá, gracias á su zelo,
del error en que estaba salió el mundo;
y que tambien gustamos de lo bueno;
que yá van en aumento las Tragedias,
pues qualquiera que sabe medir versos,
se derrite los sesos trabajando;
y quando en las historias nó halla hechos
bastante lastimosos, que repugnan
á la naturaleza, su cerebro
con la mayor frescura los inventa.

CALAF.

Fielmente cumpliré vuestros preceptos.

CULICUTIDONIA.

Le dirás á Virgilio de mi parte
me tiene disgustada con extremo
pudiendo hacer con Dido una tragedia,
gaste en versos nó mas libros enteros.

CA-

Calaf.

Quedad con Dios: mi sepultura, Madre,
al olvido no deis.

Culicutidonia.

Solo ese objeto
puede guardar mi vida: vé seguro
que ella será pomposa, y que á tu entierro
acudiran no solo las lloronas,
sino tambien los Grajos, y los Cuervos.
(*vase.*)

Mamaluc.

Conducidle hacia el Templo donde pueda
Sacerdote, y verdugo á un mismo tiempo
el Rey cumplir su voto, y Sacrificio.

Calaf.

La interior destemplanza que á mi cuerpo
el terror de la muerte ha motivado
no nos dá mas lugar á detenernos.

Coro.

Trágicos Legisladores
establecieron por Ley
que fuese verdugo el Rey
para castigar traydores.
Y cumpliendo de su oficio

el

el tirano privilegio,
en el reo es sacrilegio
lo que en el Rey sacrificio.

ACTO QUARTO.

ESCENA I.

Mamaluc, y Rutzvanscadt.

Mamaluc.
En fin, Señor, esento de traydores,
pueden tener alivio tus fatigas.
Rutzvanscadt.
Con su exemplo y castigo, desde luego
segura queda mi importante vida.
Creedme, Mamaluc, no estoy gustoso;
y el pobre de Calaf me dió tal risa
quando llegué á mirarle sin cabeza,
que casi se me heló la regia orina.
Mamaluc.
De tu piedad magnánima es efecto;
mas acaba quanto antes con la impia
motora de disturbios, que es la vieja.

Rut-

Rutzvanscadt.

Asi lo haré, verás como despicha.
Con doble Guardia quede custodiada.

ESCENA II.

La Adivina, y los Dichos.

Adivina.

Este quarto de Luna lluvia indica;
y yá de mis funestas predicciones
el cumplimiento llega en este dia:
llore la nueva Zembla esta tragedia,
y cubrase de luto la gran China.

Rutzvanscadt.

Esta funesta voz de triste Cuervo
apartar es preciso de mi vista.

Adivina.

Aunque mas receteis, pérfidos machos,
debo vivir.

Mamaluc.

¿Por qué?

Adivina.

Por Adivina:

pues

pues entre tantos fúnebres sucesos
de tiempo inmemorial, aunque en justicia
sea digno de muerte el agorero,
en todas las Tragedias se indemniza.

Rutzvanscadt.

A pesar de la práctica que alegas,
hoy á mis manos morirás indigna.
(*en ademan de embestirla.*)

Adivina.

Tente, monstruo sangriento, que este triunfo
solo está reservado á una Heroyna. (*vase con magestad.*)

Rutzvanscadt.

¡Estátua soy de yelo! ¿mas qué estruendo
(*suenan cencerros, y silvatos.*)
rompe el ayre con tanta melodia?

ESCENA III.

Albocen de camino, y los dichos.

Albocen.

Despues de haber tres lustros consumido
en recorrer, Señor, toda la China,

permitidme que bese vuestra mano.

Rutzvanscadt.

Tu regreso duplica mi alegria:
¿hay nuevas de mi Esposa, ó de mis hijos?

Albocen.

No faltan, gran Señor, aunque indecisas.

Rutzvanscadt.

Habla, pues, yá.

Albocen.

Crucé el Reyno Chinesco;
medí todo el Japon con gran fatiga;
y quando á la nueva Zembla me dirijo,
ignorando pudiera ser conquista
de tu invencible brazo, hallé en su cielo
quien me pudiera dar claras noticias
de tu Esposa, Señor, y de tus hijos:
Lo que puede decirte mi fé fina
es, que vivos están, y en tu presencia
lo mas del tiempo, segun la fidedigna
relacion de la misma Ama de leche.

Rutzvanscadt.

¿Y dónde pára aquesa mugercilla?

Albocen.

Al Templo fué á dar gracias lo primero:
pe-

pero ya hácia nosotros se encamina.

ESCENA IV.

La Nutriz, y los dichos.

Nutriz.

¿ Qué es lo que visteis, ojos ? cómo vivo
en tan terrible lance ? ¡ qué perfidia !
Cadáveres miré ¡ sagrados cielos !
mis amorosos hijos, ¡ qué fatiga !

Rutzvanscadt.

Sosiegate, muger : ¿ Quién son tus hijos ?
y dinos, ¿ quién ha sido el homicida ?

Nutriz.

Los dos que yacen muertos en el Templo
eran la vida de la vida mia.
¡ Hados ! Dioses ! Estrellas !

Mamaluc.

Vaya, vaya,
arrancate el cabello, gime, y chilla;
para que viendo imitacion tan bella
te puedan aplaudir los Tragedistas.

RUTZVANSCADT.

Eres tu el Arna que crió á sus pechos
á Pequin, y Calaf?

NUTRIZ.

Yo soy la misma:
¡Oh inevitable fuerza de los hados!
pues su influxo fatal los precipita
á morir á las manos de su dueño,
en tierra de su oriente bien distinta.

RUTZVANSCADT.

Si ellos son hijos de Tenticulufo
y Culicutidonia, ¿por qué gritas?
¿son naturales de otra tierra y cielo?

NUTRIZ.

No son sus padres, no, que eso es mentira
Tenticulufo y Culicutidonia,
que ellos son naturales de la China.

RUTZVANSCADT.

¿Cómo lo sabes? Quién te dió los niños?

NUTRIZ.

Escuchame y sabrás todo el enigma.
Cosa habrá de tres lustros, si no miento,
que antes que amaneciera cierto dia,
estándome expulgando allá en mi huerta,
oí

oí llorar dos niños de mantillas :
llamé la moza, la qual iba alumbrando
con el propio candil de la cocina ;
y andando por la huerta me hallé en ella
una muger de edad algo crecida ;
pero hermosa en extremo : yo confusa
al mirar ciertas alas que trahia,
temia el acercarme ; pero afable
me dixo : ven, no temas, pobrecita.

Rutzvanscadt.

Mamaluc, ya respiro, pues yo nunca,
si acaso mi cabeza no delira,
me casé con muger que alas tubiera.

Mamaluc.

En casarse, Señor, muchas las crian.

Rutzvanscadt.

En fin sigue tu historia.

Nutriz.

Muger, dixo,
estas prendas del alma tan queridas
entrego á tu cuidado : de Real sangre
son frutos desdichados los que miras :
llevada de un amor desordenado
cometi la execrable torpe liga

de

de un nieto nada menos; bien que libre
me hallo de humana Ley por ser divina:
á esse par de mellizos inocentes,
para castigo de las culpas mias,
les ha de dar la muerte el Rey su padre;
y para precaverlos de las iras
que este suelo infeliz les amenaza,
fuerza será los lleves á otro clima.
La Primavera unida al Equinoccio
(se inmuta Rutzvanscadt)
su generosa estirpe solemniza.
No reveles á nadie este secreto,
pues morirás el dia que lo digas:
Y dexando un bolsillo de dinero,
por el ayre se fué como una Mirla.

Rutzvanscadt.

¿Cómo? la Primavera? el Equinoccio?
¿ser yo, sagrados Dioses, Filicida?
Y di, ¿cómo en poder del Rey tirano
quedaron los Infantes?

Nutriz.

El Rey iba
una tarde de caza pesaroso,
porque la noche de antes se le habian
muer-

muerto á su Esposa dos mellizos bellos;
y como con extremo la queria,
al mirar casualmente mis dos hijos,
por no darle tal nueva á la parida,
la misma noche remedió el suceso
mandándome entregar; ¡qué tirania!
mis hijos con rigor, y haciendo el cambio,
severo impuso pena de la vida
á la que reveláse este secreto.

RUTZVANSCADT.

¿Y cómo por los rostros las Meninas
no conocieron tan notable engaño?

NUTRIZ.

Eso yo no lo se; mas se decia,
que tambien era el Rey gran hechicero.

RUTZVANSCADT.

¿Y la muger alada ó peregrina,
no te dexó algun pliego?

NUTRIZ.

De palabra
mil encargos me dió, que no se estila
á presentarse memorial ó carta
en las Tragedias de la fecha antigua.

MA-

Mamaluc.

¡Qué escrúpulos! Yo he visto en las modernas
hasta cartas tambien de la otra vida,
he visto salir muertos, hablar sombras,
aparecerse diablos, y estantiguas.

Rutzvanscadt.

Di, ¿ qué faxas tenian los Infantes?

Nutriz.

Un pedazo está aqui, que todavia
conservo intacto, de tan rica tela.

Rutzvanscadt.

¡Oh Dioses! ¡ de mi casa es la divisa!
estas doradas armas, nadie puede
llevarlas á no ser de mi familia.

Mamaluc.

¡ Quién ha visto suceso mas extraño!

Nutriz.

Si quieres otra prueba, esta sortija
que su esposo le dió, será bastante;
su nombre en J empieza, y finaliza
en Y, segun se nota.

Rutzvanscadt.

¡ Jerestani,
seguro estoy de la desdicha mia!

mon-

montes, furias, Neptuno, Dioses, mares,
¡ quién vió caso mas feo! Parricida
Elipo fué, su prole mató Ulises;
mas nadie si no es yo, ¡ cosa inaudita!
á casarse ha llegado con su abuela. (*vase*)

ALBOCEN.

Mirad que el Rey precipitado de ira
hacer puede tal vez un desacierto.

MAMALUC.

A contenerle iré: ¡ fiera desdicha! (*vase*)

ALBOCEN.

Si he de decir verdad, no pocas dudas
en tu historia se ofrecen, buena amiga.

NUTRIZ.

¡ Qué estolidez! ¿pensais que será esta
alguna de las muchas relamidas
Tragedias, para hallarse en su contexto
observadas las reglas que hay prescriptas?
pero ya llegó el tiempo de que cumpla
con el honor, mostrando agradecida
el afecto de madre, ¡ Dioses santos!
concededme una muerte repentina.
¡ Ay de mi! que el espíritu me falta;
y de mi muerte la señal mas fixa

es, que sale el ganado á pecorea,
(*como figurando sacarse un piojo*)
preparandome el Cielo la mas digna
accion de gloria en este mismo instante;
pues antes de morir soy piojicida.
Amigo, yá me muero por mi gusto,
que no siempre ha de ser como se estila,
por voluntad agena: Jerestani,
yá cumplida se vé tu profecia.
(*muere con mucha lentitud*)

ALBOCEN.

Segun lo que estoy viendo, será fuerza
hacer tambien alguna de las mias.

CORO.

Vendrá á ser trágica escuela
de todo Poëma andante,
la historia del Rey amante,
que se casó con su abuela.
Y segun se desatina
en materia tan profana,
para una Tragedia humana
es una historia divina.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

Albocen, y Mamaluc.

Albocen.

Mamaluc, ¿cómo al Rey no vas siguiendo?

Mamaluc.

Tres pies á la francesa como un gamo
se encerró en su retrete.

Albocen.

¡Qué tal fuera
que paráse en locura su arrebato!

Mamaluc.

Albocen, yo presumo que en la testa
algun proyecto tiene de cuidado,
maxîme si contemplo y reflexîono,
que desde el dia que le dedicaron
un librote de trágicos sucesos
no cesa de aplaudirlo; celebrando
los que por libertarse de sus cuitas
con despecho la vida se quitaron.

Albocen.

Ello cuento parece; mas de nadie
se dice lo que de él, haber casado
con su abuela, y matar entrambos hijos.

Mamaluc.

¡ Ficcion parecen casos tan extraños!
pero de agena diestra conducido,
y de regios adornos despojado,
¿ el Rey hacia nosotros no se acerca?

Albocen.

¡Qué es lo que viendo estoy, Dioses Zemblanos!

ESCENA II.

Rutzvanscadt guiado de un muchacho y los dichos.

Rutzvanscadt.

¿ Estais acaso aqui, queridos mios,
Mamaluc, y Albocen?

Mamaluc.

Juntos estamos
resistiendo el pesar de tu ceguera.

Rutz-

Rutzvanscadt.

Desde que di principio al atentado
de sacarme los ojos, me parece
que voy algun consuelo recobrando,
como si por estar desfallecido
de tomar acabáse un champurrado.

Albocen.

¿Y por qué cometiste tal exceso?

Rutzvanscadt.

Edipo, y aun Ulises, reputados
de locos, estubieron por lo mismo,
y en verdad, en verdad que lo acertaron;
pues nadie como yo sabe el alivio
que encuentra con cegar un desdichado;
librándose de ver dos mil monotes,
y el influxo maligno de los astros.

Mamaluc.

El vuestro me lastíma y atribula,
pues pareceis, Señor, un espantajo.

Rutzvanscadt.

Mirad como soy blanco de las iras
de los Dioses: ayrados me quitaron
el juicio; con el fin que no lográra
morir trágicamente, y aunque el hado

adverso se declare, á pesar suyo
yo le sabré vencer.

ALBOCEN.

¿Y cómo, ó quando?

RUTZVANSCADT.

Matándome no más: Llevame pronto,
querido Mamaluc, hacia mi quarto.

MAMALUC.

Yo no quiero llevarte al matadero,
que tengo honor; y al fin, soy tu vasallo.
(*vase*)

RUTZVANSCADT.

Ni yo sobrevivir quiero á la pena
que el corazon asalta; pues en vano
resisto á mi rubor, quando contemplo
que antes de mucho tiempo divulgado
estará en las gazetas, y mercurios,
que casé con mi abuela. ¡Oh Dios qué espanto! (*vase*)

ALBOCEN.

Quince años discurri montes y mares;
y quando imaginé de mis trabajos
hallar la recompensa, solo encuentro
miserias, desconsuelos, y quebrantos.

¡Ah

¡ Ah miserable Reyno de la China,
qué dirás quando veas que guiado
de lazarillo vá tu ciego dueño!
¡ maldiga este país el Cielo santo!

ESCENA III.

La Adivina y los dichos.

Adivina.

Ya el instante fatal, pérfido Chino,
contra la nueva Zembla amenazando
por momentos está: de su Tragedia
solo darán razon funestos Grajos,
y yo por no mirar vuestras figuras,
y por que asi lo tiene decretado
el Autor de esta pieza, he de matarme,
pues al fin es Tragedia, y él el amo.
Este agudo puñal (tiemblo de verle)
(*saca un rabano*)
ha de ser el verdugo (que mal hago)
de mi vida: llorad montes, y mares
esta Escena de horror, que estais mirando.
Pero ya que el mirar no tiene medio,
de mi capa bien puedo hacer un sayo,

y asi quiero morir muy poco á poco,
que la vida es amable hasta en los Gatos.
¿Pero qué es lo que digo? ¿á una Heroina
le puede intimidar el mas ayrado
(*con intrepidez*)
golpe de la fortuna? (ni por pienso)
pues salgamos quanto antes del mal paso.

ALBOCEN.

¡Oh muger valerosa! impreso quede
á la futura edad tu nombre en marmol.

ESCENA IV.

MAMALUC Y LOS DICHOS.

MAMALUC.

Vista blanca divisa todo el mundo,
pues Rutzvanscadt ha muerto asaeteado.

ALBOCEN.

Y dime: ¿cómo no le contubiste?

MAMALUC.

El no fué su homicida, fué la mano
de Culicutidonia, esa malvada,
que desde su prision hacía rato

que

que le estaba atisbando que cruzára
por esta galeria , y con un dardo
de parte á parte le pasó el pescuezo,
dexando al pobre Rey hecho un marrano.

Albocen.

¡ Oh execrable muger ! ¡ muger maldita!
gran remedio es preciso á grande daño.

Mamaluc.

¿Qué remedio ha de haber, quando cabeza
de una canalla vil la han puesto en salvo ,
y Reyna la apellidan ? Todo el pueblo
en su favor las armas vá tomando ,
y ha de haber chamusquina : tu recoge
de Rutzvanscadt el cuerpo, y mientras tanto
yo tomaré á mi cargo la defensa
de la plaza , por si es que el vulgo osado
intentáre tal vez , mayores ruinas.

Albocen.

Apresurado iré , y el resto echando
á mi fineza , moriré constante
por seguir de mi Rey los tristes pasos.
(*vanse*)

ESCENA V.

Culicutidonia, Chifichafe, Mamaluc, y Comparsas.

Voces.

Viva la Reyna Culicutidonia,

Culicutidonia.

vuestro amor reconozco yá, vasallos.
Indigna rama de Araschid aleve
yá caiste á mis pies; yá están vengados
mis hijos, y mi esposo, á quien quitaste
con el Reyno la vida: de mi brazo
fue la tuya trofeo. Ya Merope
no ha de llevarse todos los aplausos,
quando dexo vencidas con tal hecho
las gloriosas hazañas que ilustraron
á Tomiris, Semiramis, y Dido.

Chifichafe.

¡Oh envidia de los siglos ilustrados!

Culicutidonia.

Llegate, Mamaluc, no tengas miedo:
tu eres hombre de bien, y de mi amparo,
por tu respeto gozará sin duda
no solo aquesta Corte, sino tantos

Ma-

Mamalucos como andan esparcidos
sobre este triste suelo que pisamos:
No ignoro, en fin, que sabio Consejero
á pesar de Araschid aquel borracho,
supiste defender que era calumnia
lo que á la Reyna Alcuza acumularon.

MAMALUC.

¡Infelice Señora! Si vivieras,
qual fuera tu dolor, al ver que á manos
mugeriles murió tu invicto hijo.

CULICUTIDONIA.

¿Qué dices, Mamaluc, estais soñando?
¿Pues quién de Rutzvanscadt ha sido el padre?

MAMALUC.

Hijo fué de Araschid, no he de negarlo,
y de la Reyna Alcuza desgraciada;
heredera legítima de el alto
poderoso Señor de las Molucas,
repudiada no mas por un engaño.

CULICUTIDONIA.

¿No fué expuesto á las fieras aquel hijo?

MAMALUC.

Es verdad, pero vino cierto sabio
que hizo pàtente al Rey todo el enredo,

y el niño, finalmente, fué encontrado,
sin que á la Reyna madre descubrieran,
aunque mil diligencias practicaron.

Culicutidonia.

¡Ay Mamaluc! no mas, yo soy, no dudes,
la misma Reyna Alcuza que has nombrado:
una nave, que acaso alli el destino
conduxo por mi mal, aqui me traxo;
donde callando mi funesta suerte,
por hija del Japón pasé, mudando
mi nombre en el de Culicutidonia:
apenas me vió el Rey, enamorado
conmigo se casó; mira si es dable
que tenga sufrimiento en tantos daños.

Chifichafe.

Señora, reparad : : : :

Culicutidonia.

No, no reprimas
el curso á mi dolor, mucho mas quando
el continuado influxo de mi suerte
en la breve carrera de mis años,
á tales desventuras me conduce,
que ningun parangon con ellas hallo.

Chi-

Chifichafe.

Sed breve en la oracion, que tengo priesa,
y parece que vos estais despacio.

Culicutidonia.

¿Cómo es posible pueda en dos palabras
de tanta desventura y dolor tanto,
desempeñar la historia, sin que infame
las inviolables reglas que observaron
los Trágicos antiguos? De mi vida
uno por uno todos los infaustos
sucesos han de ser á pesar vuestro
en esta triste Escena declamados.

Chifichafe.

Un modelo muy util nos presentan
las malditas Tragedias, si notamos,
que nos dicen lo bueno en un minuto,
y gastan muchas horas en lo malo.

Culicutidonia.

¡Ridícula objeccion! estadme atento:
La série pertináz de mis fracasos
de mi abuela es herencia.

Chifichafe.

Mucha paja
promete vuestra historia, y poco grano.

Cu-

Culicutidonia.

¿ Cómo interrumpe vuestra necia burla
la seria narracion de mis quebrantos ?
Esta es tambien otra desdicha mia.

Chifichafe.

De mancomun aqui todos estamos
para compadeceros solamente;
pero tal vez recelo , que cansado
de relacion tan larga , y fastidiosa
el auditorio os dexe ; y en tal caso
os vereis reducida ; ¡ triste Escena !
á contar vuestras cuitas á los bancos.

Culicutidonia.

Vayanse enhorabuena , á mí me basta
un solo expectador , si apasionado
de las Tragedias es ; á mas no aspiro.

Chifichafe.

Pues contad desde luego con entrambos;
y si permiso dais , de vuestros hechos
haré formar con general aplauso
una Tragedia en menos que lo digo.

Culicutidonia.

¡ Qué feliz pensamiento ! mas no alcanzo
quien en asunto tan interesante

ca-

capaz se encuentre de desempeñarlo.

Chifichafe.

Yo conozco Poëtas tan famosos
que en tres dias harán un novenario
de Comedias, Saynetes, ó Tragedias,
pero qué, si son Cisnes del Parnaso.

Culicutidonia.

¿Y se dará á la Imprenta?

Chifichafe.

¿Quién lo duda,
quando se vén correr á docenados
impresos suyos, dignos de esculpirse
para feliz memoria en bronce, ó marmol?

Culicutidonia.

Quedo enterada; conozco claramente
vuestra lealtad: los Dioses soberanos
pagarán tanta fé, y porque quede
concluida la Escena por mi mano
matarme determino: del Imperio
(á Chifichafe)
os nombro sucesor; y á vos demando
(á Mamaluc)
el tesoro mas rico y apreciable,
que se encuentra en el orbe literario,

las

las Tragedias de Eurípides famoso
perdídas por la falta de cuidado,
y otras muchas modernas: custodiarlas:
y serviros podran de eterno lauro. (*vase*)

CHIFICHAFE.

Malditos para siempre una y mil veces
modelos tan horribles y malvados,
que han hecho sus errores familiares
en los climas de genio mas humano.

MAMALUC.

Mientras vos, maldiciendo las Tragedias,
perdeis el tiempo que aprovecha tanto,
quizas la Reyna, mi Señora, haciendo
estará un desatino: apresurado
id en su seguimiento como primo.

CHIFICHAFE.

Gustoso voy á ver si es que le ha dado
tan noble pensamiento á mi parienta,
con eso heredaré del Reyno el mando.
(*vase*)

MAMALUC.

¿El Reyno tú? de Rutzvanscadt conquista,
no mientras Mamaluc tenga en su mano
las armas y poder: Al Chino imperio
su-

sugeta quedará por fuerza ó grado
la nueva Zembla, hasta que los Dioses
el sucesor descubran, que ignoramos.

ESCENA VI.

Quedase suspenso y sale ALBOCEN.

ALBOCEN.

¡Cómo es posible, Cielos, que en un punto
se pueden combinar tantos, y tantos
infelices sucesos! cómo es dable
el poderlos creér, á no mirarlos!
¡Mas por qué me detengo en digresiones,
quando están en mi muerte conjurados
el exemplo del Rey, el mal del reyno,
y la constitucion de leal vasallo!
Sedme testigos aves, peces, fieras,
estrellas, luna, sol, y demás astros,
que sé cumplir á costa de la vida
con la ley rigorosa que ordenaron
los trágicos Autores; y supuesto
que en el lugar, ó sitio en que me hallo
no hay veneno ó puñal, será mi muerte

 de

de tan nuevo capricho, y de tan raro,
que en ninguna Tragedia se haya visto
ni haya salido á luz en los teatros.
¡ Aqui pues del valor! ¡ pero qué es esto!
¿qué tienes, corazon, que estás temblando?
¿ el horror de la muerte te intimida?
¿ es acaso el morir moco de pavo?
Pero venza el honor: ya llegó el tiempo
de dexar con los sesos estampados
en este duro poste por memoria
de una rara lealtad este epitafio:
Yace aqui descabezado
un Chino tan altanero,
que vivió como soltero
y murió como casado.

Dase de cabezadas contra el poste, y muere.

MAMALUC.

Espera, no te des: Oh tierno exemplo
de la lealtad mas dura, que has logrado
siguiendo de mi Rey las regias huellas
con estrellada muerte eterno aplauso.

ESCENA ULTIMA.

Chifichafe apresurado.

Chifichafe.

En este mismo instante nuestra Reyna
acaba de morir.

Mamaluc.

¿Cómo fué el caso?

Chifichafe.

El mas particular, mas inaudito,
y mas trágico en fin, de todos quantos
concediendo al ingenio rienda suelta
los antiguos Poëtas inventaron.
Bien sabeis, que en el regio gavinete
de porcelana, y jaspes adornado,
un profundo conducto, á toda costa
los desvelos del arte consumaron,
obra de nuestro gran Tenticulufo,
por cuya estrecha via logran paso
á las corrientes del undoso Rio,
que baña las murallas de palacio,
serenísimos regios excrementos.
Sabed, pues, que la Reyna este teatro

para representarnos su Tragedia
escogió, finalmente, y sin reparo
dando un salto mortal en el inmundo
hediondo centro del profundo lago,
acabó sumergida su carrera.

Mamaluc.

Digna muerte por todos los costados
de Culicutidonia mi Señora,
interin, á mi arbitrio queda el mando
de este Reyno infeliz: llamaré á cortes.

Chifichafe.

Yo por muerte del Rey sus veces hago,
y nadie empuñará sino yo el Cetro.

Mamaluc.

Presumo que os cansais, Señor, en vano:
un expreso enviaré luego á la China,
y el Senado prudente en todo, y cauto,
decidirá sin duda lo mas justo.

Chifichafe.

Yo de expreso de China, y de Senado
nada quiero saber: A mí me toca
por ser del Rey el deudo mas cercano.

Mamaluc.

Si, á no haberle ganado en justa guerra

Rutz-

Rutzvanscadt.

Chifichafe.

¡ Yá murió !

Mamaluc.

¿ No vive acaso
el gran Imperio de la China ?

Chifichafe.

Vive.

Mamaluc.

¿ Pues cómo vos , rebelde y temerario ,
oponeros quereis á sus decretos ?
¿ Por ventura ignorais que si me enfado ,
á la Zembla dará vuestra cabeza
exemplar horroroso en un cadahalso ?

Chifichafe.

¿Tu, mequetrefe , me hablas de este modo?

Mamaluc.

La régia autoridad de mi Senado
habla por mi.

Chifichafe.

Tu mientes atrevido ,
que es vino de tintilla el que está hablando.

Mamaluc.

Con las tropas que tengo de reserva

os

os llevaré á la China maniatado.

Chifichafe.

Y yo con el favor de todo el pueblo,
sabré colgarte, picaron, de un arbol.

Mamaluc.

Ya no puedo sufrir: al arma, amigos,
en el campo hallaréis el desengaño.

Chifichafe.

Alistad vuestras tropas arregladas,
y yo presentaré mi populacho;
verémos por quien queda la victoria.

Mamaluc.

El desafio admito, allí te aguardo.

Chifichafe.

En esta dura lid dadme propicios
¡Oh Dioses inmortales, vuestro amparo!

Ruido de armas, y cruzan el tablado peleando ridiculamente el Pueblo, y Tropa; van cayendo muertos los mas, y los que quedan se retiran siguiendo el combate, el que se finaliza luego: y quando los expectadores hagan ruido, para que salgan los actores, saldrá el apuntador segundo con la Comedia, y el cerillo en la

ma-

mano, y dirá los siguientes

Versos.

¡Valgame Dios, Señores, que Tragedia!
del combate noticias esperando
ustedes estarán, y en vano esperan
porque todos murieron en el campo.